

# Consideraciones artísticas sobre los Silos de Burjassot

## El balcón de Valencia

Mercedes Gómez-Ferrer Lozano  
Universitat de València



Asociació Veïns Nacri Antic Burjassot

### Consideraciones artísticas sobre los Silos de Burjassot

## El balcón de Valencia

Tras haber seguido detenidamente el proceso de gestación de un libro concienzudo y de profundo análisis sobre el conjunto de los Silos de Burjassot, como ha sido la reciente publicación del estudio de Luis Expósito<sup>14</sup>, acercarme de nuevo a los Silos suponía una cierta osadía, ya que me parecía que todo estaba dicho, analizado, estudiado, y ciertamente desde una perspectiva amplia y a la vez metódica. Por tanto, en estas breves líneas no querría caer en la tentación de desarrollar aspectos que ya han sido examinados -funcionamiento, cronología, etapas constructivas, técnicas, maestros, devenir histórico y un largo etcétera-, sino entrar en algunas otras consideraciones desde la postura del que se acerca a los Silos, simplemente a disfrutar de ellos, a aprovechar lo que los Silos nos pueden ofrecer hoy en día. Y ciertamente esto obliga a un proceso de alejamiento de lo que es la natural tendencia de muchos historiadores ávidos por desentrañar los procesos que rodean la construcción de un edificio. Alejarme de la funcionalidad, olvidada en la actualidad, en un mundo que nada tiene que ver con los problemas de abastecimiento y salvaguarda del trigo, fin para el que fueron concebidos; que nada tiene que ver con las dificultades y las dudas, las pruebas técnicas para acertar con la mejor forma y disposición de estos silos; que nada tiene que ver, en definitiva con la propia génesis del conjunto, ha supuesto el acercamiento desprejuiciado al conjunto de los Silos desde la perspectiva de su simple realidad arquitectónica y artística, y tratar de vislumbrar qué otras intencionalidades estuvieron presentes en su construcción, además de las estrictamente prácticas.

#### LOS SILOS, BALCÓN DE VALENCIA

“Admirando tan buen asiento y edificio de cassa, ... todos se holgaron en extremo de verlas quan bien estaban fabricadas...” tan digno elogio, efectuado por el cronista Felipe de Gauna con motivo del banquete y paseo por las terrazas de los Silos de Burjassot, de toda una comitiva real -la del Felipe III y Margarita de Austria en 1599-, es botón de muestra de la consideración contemporánea por los Silos, al poco tiempo de haber sido finalizadas las obras más importantes. En efecto, durante la estancia en Valencia del rey con motivo de la celebración de sus bodas, la explanada de Burjassot fue uno de los

lugares elegidos para el entretenimiento y solaz sosiego de sus majestades y acompañantes. No hacía mucho que acababan de concluirse los trabajos y los Silos ya se habían convertido en un sitio admirado, al que llevar al rey que residió en la ciudad durante unos cuantos meses en el año 1599, y que se dedicó a recorrer aquellos lugares que permitían reuniones multitudinarias con todo el cortejo que lo escoltaba, y a la vez le procuraban descanso. Estas celebraciones y encuentros con los nobles del Reino las alternaba con los recibimientos triunfales en las calles de la ciudad, recepciones en el palacio Real, cacerías y toda suerte de saraos, bailes, fuegos de artificio o juegos de cañas y toros.

Es cierto que nuestra percepción actual, de un edificio meramente utilitario, con una funcionalidad tan precisa como la de almacenar y custodiar el trigo con el que abastecer a una población del tamaño de Valencia, nos puede hacer olvidar que incluso este tipo de edificaciones gozaron de plena consideración y no se escatimaba para ellas ningún tipo de medios. Abundantes recursos económicos y, sobre todo, los principales maestros -carteros, albañiles, carpinteros, escultores-, se empeñaron en poder cumplir con los propósitos exigidos: que los silos funcionaran como correcto lugar de conservación del trigo, pero que lo hicieran en un cuidado espacio urbano.

Y los silos cumplieron ambas funciones. Ha sido sobradamente probado que su funcionalidad fue perfecta, y que permitió solventar el temido problema de la pudrición del cereal, en condiciones muy ventajosas, desde el punto de vista de la ingente cantidad de trigo que se podía llegar a custodiar, y del abaratamiento en los costes de mantenimiento. Pero no es menos cierto que esto se consiguió en un entorno “deleitoso” que permitía cumplir con otra funcionalidad, la de proporcionar un agradable ambiente de paseo con extraordinarias vistas sobre la ciudad de Valencia.

Ya hemos mencionado cómo la comitiva real se entretuvo en los silos, y “saliendo a la terraza, desde allí presenciaron, con harto deleite las vistas que llegaban hasta el mar”, y se pasearon por “aquella muntaña y secano de tierra muy espasiosa de donde se descubría el mar con sus navíos que se holgaban de verlos”. Interés por las vistas

<sup>14</sup> Expósito, L., *Los silos de Burjassot: el granero de Valencia*, Burjassot, 2005, libro que tuve el placer de prologar y cuyo proceso de redacción tuve la oportunidad de seguir muy de cerca. Es un estudio completísimo del edificio desde una amplia perspectiva y para cualquier referencia es la fuente más adecuada sobre el edificio.



Associació Veïns Nuech Antic Burjassot

que aparece varias veces reiterado en los meses en los que el rey Felipe III estuvo residiendo en la ciudad de Valencia<sup>115</sup>, particularmente aficionado a la contemplación de la ciudad y sus paisajes. Fueron frecuentes los desplazamientos a aquellos lugares que le permitían gozar con la mirada, como demuestran otras tantas visitas al Monasterio del Puig, desde donde también contempló “los campos verdes hasta el mar”, a la casa de armas en Valencia, plataforma elevada dentro de la propia ciudad que también permitía gozar de la ribera del río Túria hasta el poblado del Grao, a la casa de recreo del Patriarca Ribera en la calle Alboraya, donde “había mucho en que divertir la vista mirando el mar”, o al propio baluarte del Grao, que por su particular emplazamiento elevado sobre la playa era lugar desde donde el rey esperaba la llegada de su prometida. Es especialmente elocuente y reiterado el interés del rey, que por residir en la capital de España, alejada de todo paisaje marítimo, buscaba con especial empeño la contemplación del mar con sus navíos.

Pero este interés no se manifiesta sólo en esta visita, y es recogido por otros tantos escritores y cronistas de la ciudad, que reconocen a los Silos como “Balcón de la Huerta de Valencia”. Especialmente interesante es la “Carta a un amigo sobre varios puntos que no menciona Pascual Esclapés en su Resumen Histórico de Valencia”<sup>116</sup>, escrita por un enigmático autor que firma A.S. y N. en la que con una sensibilidad nada frecuente manifiesta el placer de la contemplación de la ciudad. A propósito de la vista elevada que permitían los Silos de Burjassot, “Balcón de la Huerta de Valencia”, acertaba a describir cómo se gozaba de “un gran trecho de playa, de la vega defeytossa, la ciudad de Valencia”, y las diversas poblaciones que la circundaban.

Sin duda ésta fue la principal impresión que causarían los Silos a un viajero como Laborde, quien en su litografía “Vista de Valencia tomada del lugar de Burjasot” -ca. 1805-, procedente del “Voyage Pittoresque et historique de l’Espagne” terminado en 1811, precisamente recoge el pretil de los Silos desde donde tres personajes admiran el paisaje, con el propio Burjassot en primer término, y la ciudad de Valencia al fondo tras una amplia huerta, más bien bucólica campiña. Paisaje ciertamente idealizado pero que reconoce el lugar de los Silos con su pretil a modo de balconada desde donde asomarse aprovechando la elevación, que sin ser excesiva, era suficiente para situarse sobre las huertas y árboles que separaban ambas poblaciones.

El enclave actual, con las lógicas consecuencias del desenfadado crecimiento urbano, no permite recuperar esta idílica visión, pero sí al menos debería abstraernos y permitir retomar al máximo el sitio de los Silos como lugar de paseo y disfrute de un espacio abierto en medio de un caserío apiñado. Su plataforma elevada y la relativa amplitud del conjunto deberían siempre tratar de preservarse y revalorizarse en la medida de lo posible, teniendo en cuenta que no debió ser tarea nada fácil el terraplano, allanado y enlosado de esta enorme superficie.

Sus valores paisajísticos también deben apreciarse y tener en cuenta la concepción de cerramiento espacial que plantea la ermita de San Roque con las casas de les Botigues a los lados. Sus porches, no solo se concibieron con una funcionalidad práctica, sino que también contribuyen a cerrar la visual y recogen en cierta medida el conjunto de la amplia explanada, ofreciendo un punto de vista concreto. Realizados por dos de los principales maestros del momento en la ciudad de Valencia -último cuarto del siglo XVI-, el cantero Miguel Porcar y el maestro albañil Joan de Alfafar, se emplearon en ellos costosos materiales de cantería, en combinación con una cuidada albañilería. Constituyen uno de los elementos que, aún manifestando una gran sencillez compositiva, más nos permite recomponer la imagen que tenemos de los Silos. Junto con la ermita de San Roque en el centro, nos remiten inmediatamente al lugar de los Silos, incluso de forma más directa que cualquier otro, ya que no deja de ser paradójico que el elemento principal, el silo, por su propia naturaleza subterránea y apenas visible en las boqueras y tapaderas, sea casi un completo desconocido. Todos aquellos que carecen de un conocimiento directo del edificio, personas ajenas a la ciudad de Burjassot, recuperan antes en su propio imaginario la vista de la ermita y los porches, con la explanada que les precede, que los propios silos, enterrados y ocultos.

Esta es la principal imagen que se tiene cuando recomponemos los Silos y es la más frecuente. Luis Expósito la recoge en algunas estampas, entre las que destaca la de la “Virgen de la Cabeza y San Roque” con los Silos al fondo, del grabador del siglo XVIII, Tomás Planes. Y la que con toda suerte de medios posteriores, se reproducirá en fotografías, carteles, postales, paneles cerámicos y otros medios gráficos, que tan acertadamente ha sabido recopilar en su libro. La Virgen y el santo se presentan en un primer plano muy próximo al espectador, exageradamente destacados, pero con espacio sufi-

<sup>115</sup> Sobre este tema ver Bérchez, J., y Gómez-Ferrer, M., “Mirar y pintar la ciudad. Notas sobre la Valencia al viu en el siglo XVII” *Historia de la ciudad III*, Valencia, 2004, pp. 102-115.

<sup>116</sup> Esclapés P., *Resumen Historial de la Fundación y Antigüedad de Valencia*, Valencia, 1738, edición de 1805.



Associació Veïns Nuech Antic Burjassot

**BURJASOT**  
Vista general de la Terraza de los Silos.



ciente entre ambos como para que se pueda apreciar con claridad al menos una de las casas o botigues con el cerramiento enrejado de tres de sus arcos, y la ermita de sencilla disposición arquitectónica, con el remate de espadaña y cúpula al fondo. Al otro lado, la otra casa está más constreñida, sin apenas espacio. Por delante cierra el conjunto la muralla de los propios silos, y la cruz, muy esquemática, en el centro. Llama la atención también el intento por lo que parece ser la propia representación de las tapaderas de los silos, unos pequeños bultos sobrelevados en la plaza, que no pueden ser otra cosa más que una simplificación de las boqueras. También parecen representarse con cierto detallismo, comparado con otros elementos del conjunto, los desagües, como pequeños salientes en la muralla que cierra la estructura, y que de nuevo nos remiten a la importancia que debieron tener para alejar las aguas y evitar los problemas de humedades, tan terribles para el almacenamiento del cereal.

También debió en su día enfatizar esta idea la cruz centrada en la explanada, que de forma muy correcta se ha reproducido, tras ser la original derribada en la guerra civil. La idea de colocar una cruz en un lugar central de la explanada fue muy cercana a las primeras obras, y

prácticamente se puede considerar que era casi coetánea a la construcción de los primeros silos. Hoy en día, esta cruz, con su particular iconografía religiosa, nos puede parecer totalmente ajena al edificio de los Silos, pero debemos retrotraernos en el tiempo, y realmente no había nada más adecuado que colocar en el centro esta pieza escultórica, una columna de capitel compuesto exquisitamente labrado, rematada por un crucifijo, con la figura de Cristo mirando hacia Burjassot y la Virgen hacia la ermita.

Doblemente elevada sobre unas gradas y sobre un pedestal, se trata de una de las últimas cruces que se construyeron en el siglo XVI, emulando las antiguas cruces de término o peirons que tan frecuentemente se erigían en tierras valencianas. Levantadas a la entrada de las poblaciones o en santuarios, se las ha confundido con cruces de señalización del territorio; pero esta no era su única función. Producto de iniciativas piadosas, conmemorativas de un hecho histórico, eran en definitiva, símbolo del dominio humano sobre el territorio<sup>117</sup>. No se dejaban en manos de cualquier maestro y nuevamente en este caso, sabemos dos de los nombres que la trabajaron, el reputado cantero Miguel Porcar y el escultor Hieroni

<sup>117</sup> Zaragoza, A., *Arquitectura gótica valenciana*, Valencia, 2000, pp. 198-199.



Associació Velas Nucli Antic Burjassot

Munyos. Este último, afamado "entretallador" que posiblemente contaba en su haber otras cruces muy similares, como la que se le atribuye cercana a la ermita de Sant Josep y Santa Bárbara en Xàtiva, de donde era oriundo. Eligen para ello una refinada columna compuesta, con su fuste estriado en los dos tercios superiores, y de una delicada escotadura entrefazada con mascarones en el tercio bajo, que culmina con un capitel de hojas corintias y cabezas de angelillos en el neto del vaso, recogidas por las volutas sobre las que el ábaco incurvado se decora con rosetas. Sobre este elemento arquitectónico, la cruz propiamente dicha, que, siguiendo una tradición medieval, presentaba el crucificado en un lado y la Virgen en otro, esta vez sobre con los brazos adornados por eses entrelazadas.

Tras la erección de la cruz se procedió a la ardua tarea de enlosar toda la superficie aterrazada de los Silos, tarea que se completaría a mediados del siglo XVIII, cuando se amplió nuevamente el número de silos y hubo que unificar aterrazamientos. Incluso los enlosados, que hoy nos pueden parecer una obra menor, se encargaban a los más reconocidos maestros, como demuestra el hecho de que el enlosado de la catedral o de las atarazanas lo tuviera que ejecutar personalmente un maestro de la talla de Pere Compte. En este caso, nuevamente Porcar comenzó a realizarlo, siendo sustituido por su hijo, de igual nombre, tras su fallecimiento. Para ello se emplearon cantidades enormes de material, y fue motivo de considerables sumas, por lo que es también un elemento que se debería vigilar con especial esmero, teniendo en cuenta que una vez realizado eran muy frecuentes las inspecciones periódicas para comprobar su buen estado. No se cometieron los mismos errores de colocación de losas en el tramo realizado durante el siglo XVIII, cuando se amplió la superficie y el número de silos, y éste ha probado tener mayor consistencia y menos problemas de asentamiento. En la época el mantenimiento era mucho más habitual y se constata con noticias salpicadas en la documentación que prueban el aprecio que se tenía a la terraza.

Quizá ahora estamos demasiado acostumbrados a dejar estropear irremediablemente las cosas y cuando ya es tarde decidimos acometer costosas restauraciones. Los muros de sostén, el pretil que le sirve de asiento, la delimitación del propio recinto, incluso los más recientes, como la escalinata o el acceso con su puerta enrejada, son elementos todos ellos a tener en cuenta a la hora de estimar el conjunto de los Silos. Y no sólo porque se vean. También los propios Silos, ocultos, presentan una problemática muy

compleja y habría que realizar un análisis muy detallado, de transformaciones y reformas realizadas, para intentar recuperarlos, sobre todo teniendo en cuenta los materiales y las técnicas originales. En fin, todos y cada uno de los aspectos, visibles y no visibles, forman un conjunto coherente y deben considerarse en su totalidad.

También es elemento de interés, aunque queda casi oculto de la impresión general que se tiene de los Silos, la entrada principal al recinto, que nuevamente se ejecutaría al igual que las obras más preciadas con un amplio arco de cantería, rematado por un escudo de piedra con las armas de la ciudad de Valencia, en recuerdo de la propiedad del recinto. La portalada de piedra se cubría con una amplia porcheda volada de madera, que la preservaba y que sigue siendo un ejemplo de carpintería de extraordinaria calidad, combinada con los ladrillos planos, combinación que tanta fortuna ha tenido en la arquitectura valenciana. Esta imagen, que al no ser la frontal de los Silos, es más desconocida, sin embargo, sí que fue recogida en algunas vistas del conjunto y fue la elegida por Juan Conchillos a fines del siglo XVII para representar su particular visión de "les Siches" y de la ermita de San Roque, lateral en lugar de frontal, con la casa almacén en primer término<sup>118</sup>.

Fechada el 23 de junio de 1699, presenta una visión bastante excepcional del lugar de los Silos, que además nos ayuda a recuperar la idea de un edificio situado en un área de vegetación relativamente abundante, con un árbol y matorrales en primer término, que nos alejan de la idea de espacio urbano que hoy en día podemos tener. También de forma muy protagonista se sitúa el almacén, cerrado por la muralla, con los desagües de nuevo insinuados a intervalos regulares en el propio muro. La pendiente de tierra conduce hacia la entrada, con protagonista tejado cubierto, y la ermita, rotulada al fondo, cerrando la composición de forma transversal al eje de acceso al recinto.

Sin embargo, la visión que más reiteradamente se ha tenido cuando se hablaba de los Silos es la de la "plaça" y ésta es la que se debería cuidar con mayor esmero. Tomar conciencia de la excepcionalidad del conjunto de los Silos debe ser un paso previo antes de decidir una actuación concreta sobre los mismos, y apreciar su singularidad en el entorno urbano, considerando sus valores artísticos y su particular atractivo espacial, para desde esta perspectiva, actuar en aras de su preservación y revalorización.

**Mercedes Gómez-Ferrer Lozano**  
*Universitat de València*

<sup>118</sup> La publicó con un comentario sobre la misma Blanes, R., *Los Silos de Burjassot*, Valencia, 1992, p. 95.